

TOTALMENTE POR GRACIA

Unas palabras transcendentales para quienes están buscando la salvación por medio del Señor Jesucristo.

CHARLES H. SPURGEON

*“Cuando el pecado abundó,
sobreabundó la gracia”*

Romanos 5:20

Copyright 2001 Chapel Library, 2603 West Wright St.; Pensacola, Florida 32505, EE.UU. Se otorga permiso para reproducir esta publicación, siempre y cuando :1) el material no se cobre y, 2) este párrafo se incluya en un lugar prominente. Para recibir ejemplares adicionales de esta publicación y otra literatura clásica cristiana, por favor póngase en contacto con Chapel Library (en inglés, por favor).

Índice

1. ¡Para ti!
2. ¿Qué nos proponemos?
3. Dios justifica al impío
4. Dios es el que justifica
5. Justo y Justificador
6. Acerca de ser libres
7. Por gracia por medio de la fe
8. La fe, ¿qué es?
9. ¿Cómo ilustrar la fe?
10. ¿Por qué somos salvos por medio de la fe?
11. ¡Ay de mí! Nada puedo hacer
12. La fe en aumento
13. La regeneración y el Espíritu Santo
14. Mi Redentor vive
15. El arrepentimiento tiene que acompañar al perdón
16. Cómo nos es dado el arrepentimiento
17. El temor de caer
18. Confirmación
19. Por qué perseveran los santos
20. Conclusión

1. ¡Para ti!

El propósito de este libro

El propósito de este libro es la salvación del lector. El que predicó y escribió su contenido se sentirá muy desilusionado si no lleva muchas almas a los pies del Señor Jesús. Se publica con una confianza sencilla, como la de un niño, de que por el poder de Dios, el Espíritu Santo sea usado para la conversión de miles y miles, si así lo quiere. Sin duda muchas personas de condición humilde leerán esta obrita, y serán favorecidas por el Señor con su divina gracia. Para el fin indicado he usado el lenguaje más sencillo posible, como asimismo muchas expresiones comunes. Sin embargo, si personas acomodadas y de categoría hojearan este libro, puede bien el Espíritu de Dios impresionarlas a ellas también, ya que lo que comprenden personas iletradas, no es necesariamente menos atractivo para las educadas. ¡Oh, ruego que lo lean algunos que luego lleguen a ser grandes pescadores de almas!

El camino a la paz

¿Quién puede saber cuántos hallarán el camino a la paz por medio de esta lectura? La pregunta más importante para ti, querido lector, es ésta: *¿serás tú uno de ellos?*

Cierto hombre construyó una fuente al lado del camino y junto a ella colgó una copa de una cadenita. Tiempo después supo que un crítico de las artes había criticado duramente el diseño de su fuente. “Pero”, preguntó él, “¿son muchos los sedientos que beben de la fuente?” Le contestaron que miles de pobres hombres, mujeres y niños apagaban su sed en esa fuente. Entonces él se sonrió, diciendo que poco le importaba la crítica del artista, deseando tan solo que éste también, algún día de calor agobiador, llenara la copa para refrescarse y alabar el nombre de Dios.

Aquí tienes mi fuente y mi copa: críticala, si bien te pareciere; pero te pido que *bebas del agua de vida*. Es lo único que me importa. Prefiero bendecir el alma del más pobre barrendero o traperero que complacer a un príncipe, pero no lograr su salvación.

¿Tomarás en serio la lectura de este libro?

Lector querido, ¿tomarás en serio la lectura de estas páginas? Si así es, coincidimos desde el principio, porque el que te entregues tú a Cristo y halles el cielo es el objeto que persigo aquí. Quiera Dios que juntos lo busquemos. Yo lo hago dedicándote esta obrita con una oración a Dios. ¿No quieres acompañarme elevando la vista a Dios para pedirle que te bendiga al leer sus páginas? La providencia divina las ha puesto en tus manos, tienes tiempo para leerlas, y te sientes dispuesto a prestarles atención. Éstas son buenas señales. ¿Quién sabe si acaso ha llegado el tiempo de tu bendición? Sea como fuere, dice el Espíritu Santo: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón.”

2. ¿Que nos proponemos?

La salvación es totalmente por gracia

He oído un relato que creo que viene del norte del país. Cierta pastor visitó a una mujer necesitada para llevarle ayuda, porque sabía que ella era muy pobre. Llamó a su puerta con dinero en la mano para darle, pero nadie contestó. Se retiró creyendo que no estaba en casa. Poco después la encontró en la iglesia y le dijo que se había acordado de su necesidad.

- Llamé varias veces a su puerta, pero como nadie me atendió, creí que no estaba usted en casa.

- ¿A qué hora fue eso?

- Cerca del mediodía.

- ¡Ay de mí! Lo oí, señor, y siento no haberle abierto. Pensé que era el dueño de la casa que venía por el alquiler.

¡Cuántas mujeres pobres saben lo que es esto! Como deseo que me escuchan y atiendan, quiero asegurarles que no vengo en busca de ningún alquiler. En verdad, este libro no tiene como objeto pedir, sino dar: anunciar que la salvación es TOTALMENTE por gracia, lo que equivale a decir que es *gratuita*, es un *regalo sin costo*.

No viene en demanda de nada

A menudo, cuando nos esforzamos para que el oyente nos preste atención, éste piensa: “Ahora, seguramente me dirá cuál es mi obligación. Me dirá lo que le debo a Dios, y estoy seguro de que no tengo con qué pagarle. No podré llegar a la patria celestial.” No, no, este libro no viene en demanda de nada, al contrario trae algo para darte. No hablaremos de ley, de deberes, de castigo, sino de amor, de bondad, de perdón, de misericordia, de vida eterna. Por lo tanto, no finjas estar fuera de casa, no te hagas el sordo, el desentendido. Nada te pido en nombre de Dios, ni en nombre del prójimo. No es mi intención requerir nada, sino brindarte un don gratuito que te dará dicha presente y eterna. Abre la puerta y deja entrar mis ruegos.

“Ven, razonemos.” El Señor mismo te invita a dialogar acerca de tu felicidad inmediata y eterna, cosa que no haría, si no deseara tu bienestar. No rechaces al Señor Jesús que llama a tu puerta, pues lo hace con esa mano que fue clavada al madero por los que son como tú. Siendo su único objeto tu bien, acércate e inclina tu oído. Escucha atentamente dejando que su voz penetre en tu alma. Bien puede ser que ha llegado ya la hora para que inicies esa vida nueva que es el principio del cielo.

La fe viene por el oír, y leer es una manera de oír: la fe puede llegarte mientras lees este libro. ¿Por qué no? ¡Oh, Espíritu bendito de toda gracia, haz que así sea!